

Revista de Estudios Taurinos
Nº 4, Sevilla, 1996, págs. 263-266.

Baylón: *Tarde de toros. Fotografías*, Comentario de Antonio Caballero, Madrid, Mauricio d'Ors, 1996.

Ángel Martín Vicente*
Fundación de Estudios Taurinos

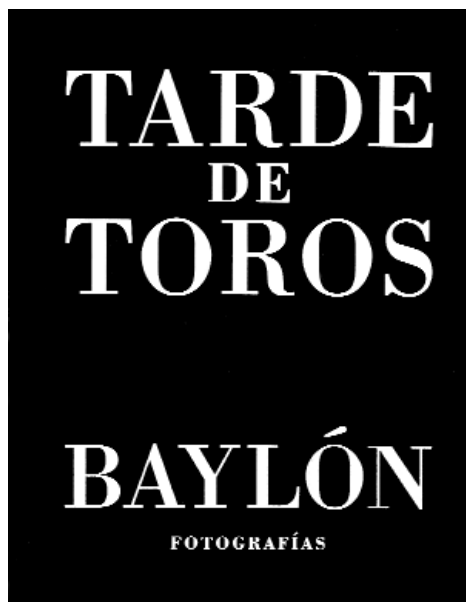


Fig. nº 55.— Portada del libro: *Tarde de toros. Fotografías* (Apud: Baylón, 1996: portada).

* Es profesor titular de Ecología de la Universidad de Sevilla.

Esta obra es la primera de una colección de libros de fotos en blanco y negro. El diseño es clásico, sobrio y presenta 31 fotografías, la reproducción es en bitono y va acompañada de un breve comentario introductorio de Antonio Caballero.

Al margen de la calidad de la impresión y la de las fotografías, destaca la temática. Fotos de toros y de su mundo hay muchas pero son escasas las que se dedican al público. En *Tarde de toros*, prácticamente, todas son fotos del público y, más que del público, son del ambiente de una corrida en las Ventas.

Queda reflejado el ambiente antes, durante y después de una corrida que, en este caso, es en la Plaza de las Ventas pero que podría ser en cualquier plaza. Las fotografías iniciales, las que recogen el ambiente alrededor de la plaza, producen la misma impresión que sufre cualquier aficionado que va a cualquier plaza distinta de la que le es habitual, esa extraña impresión de que las caras que encuentra alrededor son las mismas de siempre y sólo al oír las hablar se da uno cuenta de que pertenecen a otras gentes. Por ejemplo, las tres primeras fotos se ve a un señor mientras espera ¿unas entradas? ¿unos amigos? ¿que llegue la hora? No sabemos, sin embargo, podrían haber sido hechas en cualquier plaza y en cualquier tarde, y al verlas se da uno cuenta de que ese mismo señor está, en todas las plazas, esperando, con la misma cara, con la misma postura y con el mismo traje gris.

Antonio Caballero dice en el prólogo que el público de las Ventas queda muy bien representado. No lo dudo, seguramente, él ha estado en muchas más plazas que yo, pero a mi me suenan todas las caras.

Al ambiente de entrada le dedica Baylón una parte importante del libro, pues hasta la foto diecinueve el autor no llega a su grada. Tanto esta serie de fotos como el resto reflejan el ambiente y en muy pocas de ellas somos capaces de reconocer la visión personal del fotógrafo. La cámara, una Rollei 6 x6 de doble objetivo, parece tener vida propia. Desde el momento que Baylón llega, por fin, a su localidad, comienzan a aparecer fotos que recuerdan las del sistema de H. Hass tan amadas por los estudiosos del comportamiento humano. Nadie es consciente de que está siendo fotografiado. Una parte importante del público de las gradas está tomado por una cámara que se halla situada a la altura de la cintura del fotógrafo que, de hecho, aparece en una de ellas como cogido por sorpresa. ¡Por eso digo que esa Rollei parece que funciona sola, ahí está el arte de Baylón! Cuando se deja a una máquina que haga lo que quiera, que dispare por ejemplo sola, lo más probable es que haga cualquier cosa menos fotos. Y que, además, sean buenas ¡Imposible! Sin embargo, ahí está el milagro del arte de Baylón.

Salvo en tres fotos en las que se ve muy de lejos lo que pasa en el ruedo, todas las demás son de personas del público pero, en estas fotos, se ve mejor que en las que salen toro y torero lo que está pasando abajo.

La corrida fue buena, lo dice Caballero en su prólogo pero, sobre todo, lo dicen las cuatro últimas fotos por las caras de satisfacción que tiene la gente bajando las escaleras y la última del público dispersándose; además, el aficionado que pide la oreja parece persona seria y de buen criterio.

Analizando el conjunto se demuestra que para que una tarde sea buena bastan muy pocos instantes pues en el resto de las fotos nadie parece estar atento al ruedo y la gente

no muestra ninguna satisfacción. Claro que ésto puede ser debido a que cuando pasaban cosas interesantes Baylón y/o la Rollei tenían cosas mejores que hacer que fotos.

Al libro le ocurre como a su título *Tarde de toros* que, a cada cual, le produce una impresión distinta pero que a todos entretiene. A mi me ha gustado y en estos tiempos icónicos que nos han tocado vivir; ahora que el Tabor se yergue triunfante sobre el Sinaí y que por inflación las imágenes han dejado de valer más de mil palabras, hacer un libro de fotos que entretenga, que haga aparecer, ante nosotros, un mundo misterioso que permita hacer conjeturas —¿qué estarán mirando esas personas? ¿de quién será el coche con chofer que espera en la puerta?— y que, en definitiva, nos haga revivir una tarde de toros... ¡tiene mucho mérito!

